

Grupo pequeño: Pedro

Ponte al día

Esta sección está diseñada para que cada persona comparta sus experiencias de la aplicación de las últimas semanas. Este debería ser un momento alentador y no un momento para avergonzar a alguien por no hacer su tarea - simplemente deje que un par de personas compartan cómo le fue con su proyecto. Asegúrate de animar al grupo a hablar de sus luchas, de sus oposiciones y sus derrotas, así como de sus éxitos.

Calentamiento

Juega a un juego llamado Buenas y Malas Noticias. Más o menos así: Una persona dice algo que sería una buena noticia. La siguiente persona tiene que dar una mala noticia loca como resultado de la buena noticia. Aquí hay un par de ejemplos:

- Buenas noticias: ¡Tengo pantalones nuevos! Malas noticias - Tienen una calcomanía de Tomás el Tren.
- Buenas noticias - ¡Mi mamá y mi papá me dejarán sacar el auto esta noche! Malas noticias - Cuando dijeron "sacar", simplemente quisieron decir "sacarlo del garaje".

¡El escenario de malas noticias más creativo gana!

Lee...

Lee Lucas 5:1-11, Juan 21, Gálatas 2:11-21

El Apóstol Pedro fue un jugador clave en la difusión del Evangelio en todo el mundo. Era un tipo común que decía las cosas equivocadas en el momento equivocado. Sin embargo, Jesús le dio a Pedro una identidad completamente nueva. Lo llamó La Roca, (No confundir con Dwayne Johnson) porque Jesús construiría La Iglesia sobre el trabajo que Pedro haría a través del poder de Cristo. Pedro también era un tipo normal que trabajaba como pescador en una comunidad entre otros pescadores. A pesar de que Dios lo llevó a hacer muchas cosas para La Iglesia en sus primeros años, Pedro no era el tipo de persona que la mayoría de la gente elegiría como líder de nada.

A lo largo de la historia de Pedro tuvo dudas y temores y cuestionaba las decisiones de Jesús continuamente. Se jactaba de sus propias habilidades (que a menudo se quedaban cortas por el momento) y a veces no tenía ni idea de las cosas del Reino. Incluso corrió en dirección opuesta cuando se enfrentó al ridículo por su relación con Jesús. No es el tipo de persona que te gustaría que liderara tu causa. Nada de esto, sin embargo, evitó que Jesús escogiera a Pedro para hacer grandes cosas por el Reino.

Cuando conocemos a Pedro, está haciendo su trabajo diario como pescador. Pedro había estado fuera toda la noche pescando, sin éxito, debo añadir. Jesús se acercó y le dijo que

volviera a tirar las redes. Pedro pensó que Jesús estaba loco. ¡Aquí está este rabino tratando de decirle cómo hacer su trabajo! Pero Pedro hizo lo que Jesús le pidió. Para sorpresa de Pedro, atrapó tantos peces que "las redes comenzaron a romperse" (Lucas 5:6).

La respuesta inmediata de Pedro: "¡Aléjate de mí, Señor, porque soy hombre pecador!" (Lucas 5:8).

Hay una verdad real que aprender de esta historia. Mientras más conocemos a un Dios Santo, perfecto y justo, más reconocemos y experimentamos el dolor de nuestra propia pecaminosidad. Pedro fue testigo de un milagro divino. Esto reveló el tipo de persona que Jesús era para Pedro, y finalmente reveló la gran distancia entre su vida pecaminosa y la naturaleza santa de Dios. Jesús ya no era sólo un hombre religioso para Pedro - era algo mucho más grande.

La respuesta de Pedro a esa distancia es bastante común para muchos de nosotros también. Su respuesta a Jesús no fue estar más cerca de Jesús, sino más bien alejarse de Él. ¡Pedro reconoció la autoridad divina de Jesús y quiso correr en la otra dirección! Sintió vergüenza y separación. La respuesta de Jesús, sin embargo, fue de gracia inmerecida, de bondad inmerecida. Jesús no condenó a Pedro, sino que hizo exactamente lo contrario: lo invitó a ser su discípulo. "No tengas miedo; de ahora en adelante serás pescador de hombres". (Lucas 5:10). Jesús guió los ojos de Pedro con gracia para que dejara de enfocarse en sus limitaciones pecaminosas y volviera a la Buena Nueva de la redención y el propósito que Jesús vino a traer a cada pecador.

A lo largo de las diversas interacciones que Pedro tuvo con Jesús, vemos un fracaso tras otro. Sin embargo, sería un error ver sólo los fracasos. A través de todos los movimientos bruscos que Pedro tuvo, siguió buscando hacer de Jesús el centro de todos los afectos de su corazón. Por eso a Pedro se le permitió hacer grandes cosas para Dios.

La voluntad de Pedro de ser corregido por Dios le permitió a Dios seguir llamándolo desde aquellos tiempos en que se equivocó.

¡Qué gran estímulo debería ser esto para nosotros! Necesitamos seguir buscando a Dios en medio de nuestros fracasos. Cada vez que tenemos momentos como Pedro, tenemos que seguir buscando a Dios y responder a su voz. Tenemos que esforzarnos por reconocer y creer en la gracia que Dios nos da a través de Cristo. Necesitamos dejar que Dios haga el trabajo de restaurarnos y ponernos de nuevo en el camino que nos ha marcado. Esta es la lucha de la fe, creer que Dios no se rinde con nosotros.

La mayor noticia de todo esto es el hecho de que no estamos solos en esto ni estamos sin esperanza. La ironía de la vida de Pedro es el hecho de que ayudó a crear la estructura que Dios usa para mantenernos enfocados y controlados. Es por eso que se nos ha dado La Iglesia, la comunidad de creyentes. Estas son las personas que Dios usa para señalar las inconsistencias en nuestra fe y caminar con nosotros hacia una comunión más profunda con Jesús.

Habla.

1. ¿De qué manera ves que tu fe es similar a la de Pedro?
2. ¿Qué es lo que creemos de nosotros mismos que no es verdad según la Palabra de Dios?
3. ¿Qué dice Jesús que vuelve a centrar a Pedro en Él según la lectura de hoy? (Para la lectura de Gálatas 2:11-21, ¿qué dice Pablo a Pedro sobre el Evangelio que reenfoca a Pedro en Él?)
4. ¿Cuáles son algunas áreas para ti que te distraen de estar enfocado en seguir a Dios?

Actúa

Una gran manera de mantenerte enfocado en Dios en vez de en tus fallos y defectos es comprometerte a servir a los demás. Encuentra una oportunidad de servir a alguien hoy. ¡Hay tantas personas mayores atrapadas en casa hoy que necesitan ser animados ahora mismo! Llámalos o envíales una tarjeta. Ayuda a un vecino o a un miembro de la iglesia que pueda necesitar ayuda con el trabajo en su casa o a alguien que le haga los mandados.

Ora.

Pídele a Dios que te revele las áreas de tu vida en las que has asumido que Dios se ha rendido. Pídele que renueve tu pensamiento sobre esas cosas y que busque maneras de crecer en esa área de la vida.

Reúnete

Antes de que todos se vayan, asegúrate de confirmar el día y la hora de la reunión de la semana que viene... y confirma a los que puedan hacerlo.